AÑO XI.
Nº 489

EL DIA

MONTEVIDEO
MAYO 31 DE 1942



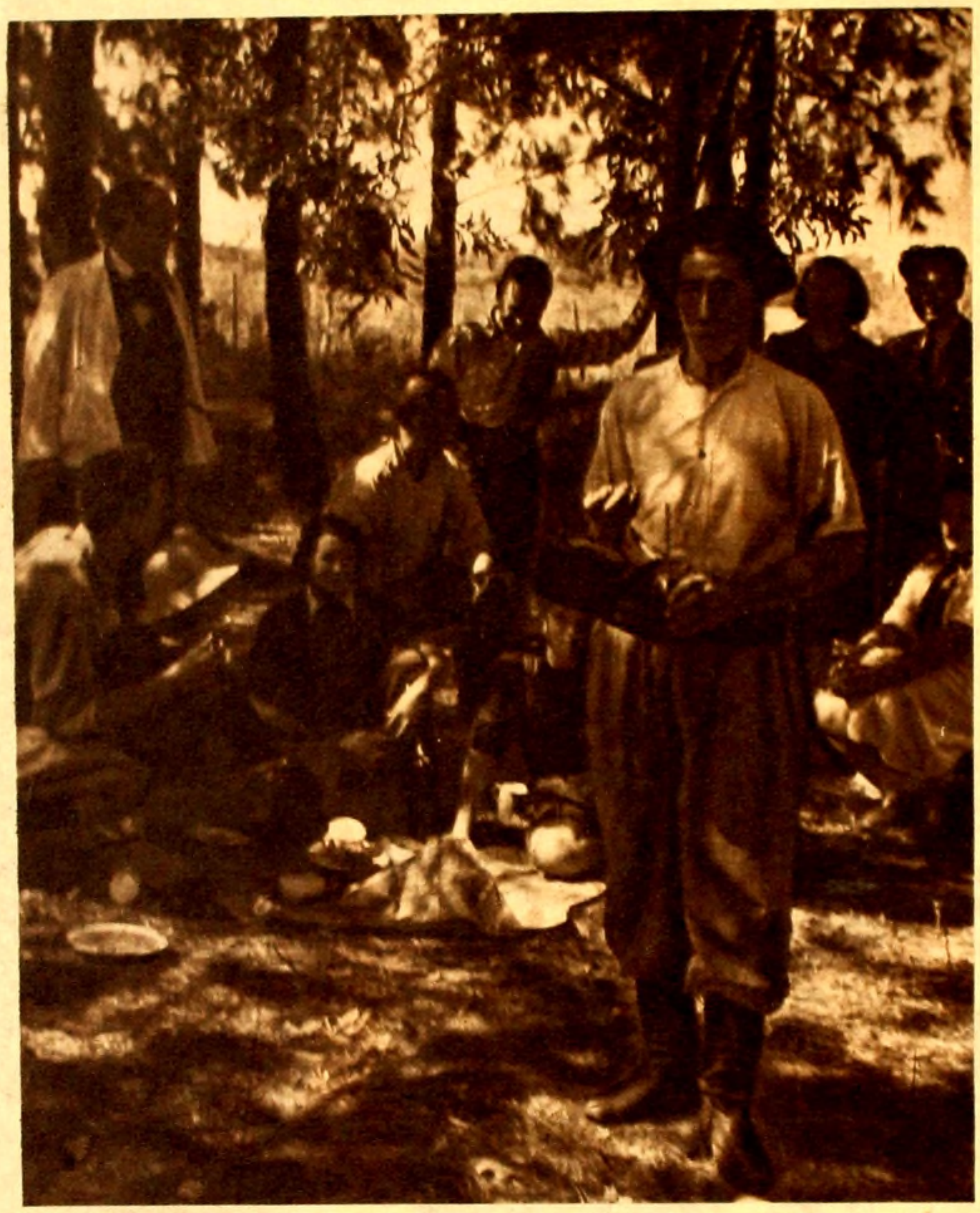
CASCADA DEL PENITENTE, en uno de los cerros del mismo nombre, del Departamento de Lavalleja.

R. y J. CARUSO
FOTOS

AL AMOR DEL FUEGO

HABLA UN VIEJO DOMADOR

Al promediar el día, tal como en un antiguo rito indígena. nos habíamos reunido en torno al hogar campesino. Como una vasta pupila de oro, el fuego nos atraía con su hipnótico enigma. Olorosas ramas crepitaban y las chispas irrumpían de las brasas como signos repentinos que trazasen el pensamiento de la luz. Las llamas vivían en el aire, revelando la vida oculta de todo el universo. Inquietas, danzantes, creciendo innumerables formas, ofrecían a los ojos los sueños de sus nerviosas imágenes: rostros de púrpura, cabelleras de oro, muslos de volátiles topacios, brazos de serpentarias modulaciones fraguados en un bronce fugaz, alas de diamante espolvoreadas de un pólen cáustico, cuellos de cisne y selvas de serpientes en una flagelante tempestad de trópico. El fuego es el corcel de la creación. Corre en su actividad irrefrenable. Nace y devora su propio cuerpo, como si viviera mil vidas en un instante de su vida. Su rapidez atrae y domina al alma del hombre. Fuego y pensamiento se identifican. Hasta en su última chispa, su resplandor es la juventud. El hombre lo arrancó a las claves herméticas de la tierra, y desde entonces lo adora y lo canta. Lo siente y lo declara su hermano. El rojo corazón es también la hoguera vital y las arterias son las llamas incesantes en donde el pulso mágico desprende el chisporroteo de los glóbulos de púrpura, que avivan, entre el hueso y la piel, la incandescencia de la dramática potencia del ser.



EL VIEJO DOMADOR RAMON FERNANDEZ.

Tras una sabrosa plática mis camaradas se dispersaron. Yo me dejé estar al amor de la hoguera, aguardando que el viejo gaucho. Don Ramón López me ofreciera unos mates amargos, que, venidos de su mano bruja, mejor que el néctar de los dioses, me trasmitirían el secreto de la inmortalidad, tan hábil es este venerable anciano en prepararlo y sostenerlo sin que pierda el recio sabor.

Frisa la edad de Don Ramón en los setenta años. Su altura, el erguimiento de sus hombros, su agilidad y buena disposición para el trabajo, su sonrisa, su lenguaje pintoresco, burlan al tiempo. Está tan verde de juventud como el mate que acaba de preparar y de ofrecerme. Habla con largueza y relata con maestría de narrador. La vida se le ha apretado a la sangre, y su dura delgadez, dibujada de arterias y de venas, ofrece el mínimo espacio al latido de su corazón infatigable. Frente al fuego, entre el resplandor de la hoguera, en medio del aire dorado y del humo azul, semeja una espada pronta a hundirse en el agua para rejuvenecer el temple de su elástica hoja.

Vió la luz en un rancho de paja y terrón, en las proximidades del arroyo San Juan. Fué domador, peón de estancia, carrero. Junto a los bueyes marchó mil veces de San Juan a Rosario, y de San Pedro a San José. Entonces, nos dice, no había caminos como los de ahora. Las carretas los hacían en campos que parecían de nadie. El carrero se olvidaba de contar los días de la marcha. Como nadie estaba apurado, la dicha misma perdía la memoria de su oficio, y a veces se quedaba años y años en el corazón de los hombres. Yo era joven. En cada rancherío se me enredaban los bueyes y las horas. La plata era menos abundante que la generosidad. El payador y la guitarra nos pialaban las tardes en las pulperías. Las yerras eran fiestas. Los ganados chúcaros nos ponían bravo el pecho. Ibamos a las revoluciones porque era lindo jugar a la vida y a la muerte...

A los treinta y cuatro años Ramón López se casó con Petrona Carro. Veinte hijos coronaron esa unión. ¡Terrible reproche para los ahorristas de la paternidad y de la maternidad! Este gaucho es pobre, mas ha encontrado un hombre generoso que le ha ofrecido campo y rancho, y una amistad admirable que no pone fronteras entre el rico y el humilde. Ramón López, el viejo domador, comprende la belleza de ese afecto, y su voz adquiere una dignidad limpia y grave, cuando dedica algunas frases entrañables al criollo estanciero que le ha tendido una mano colmada de humano amor y de honesta dádiva.

Cinco días ya que tomamos juntos el mate amargo, y parecemos amigos de muchos años. Ramón López me cuenta su vida y encuentra en mi aguda atención el mejor estímulo para su charla. Trato de no perder ninguna de sus frases, deseoso de retratarlo en su lejano trabajo de peón. Su memoria es perfecta. Pasea por los años vividos, como su llameante alazán marcha por los más perdidos senderos del campo. El tiempo parece su estancia. La vida de lucha y de esfuerzo, la épica bravía del gaucho, azarosa y violenta, la humildad de su valiente pobreza, no le arrancan una sola palabra de amargura. No es un despojado, es un estoico.

De pronto una voz lo reclama. En tanto acude al llamamiento, escribo apresuradamente para no perder la exactitud del trazo y la fresca virtud del colorido. El se ha ido, pero me ha dejado adentro de su memoria. Robó sus palabras para componer las mías. Hombre de hoy, su ayer se hace mío, y por un instante lo reconstruyo con mis evocaciones. Hemos cambiado tiempo viejo por nuevo. Troqué mi ciudad por su campo. Mientras lo rehago en mis imágenes, me parece que mi alma recuerda sus recuerdos, no como si hubiésemos hablado, sino como si en realidad, por la magia de la simpatía, por un instante, nos obsequiáramos ser por ser.

Amanece. Las manos de Ramón López toman alternativamente la soga del pozo y levantan hasta el brocal el cubo lleno de agua. El paisano vierte con sus manos todo el líquido en una tinaja. La mano izquierda lava a la mano derecha y la mano derecha lava a la izquierda. Ambas lavan el cuello y refrescan el pelo. La mano derecha lo peina. Ramón López va al corral de las vacas. Su mano izquierda sostiene un tarro, su mano derecha ordeña. La vasija florece una fragante espuma blanca. Ramón López penetra en un corral donde hay varios corderos. Sus ojos eligen uno, el mejor. La mano prepara el lazo, prepara el tiro. El lazo aprisiona dos patas del animal. Lo alza y lo lleva. Su mano derecha desenvaina el cuchillo, recién afilado por la misma mano, y da muerte al cordero. Separa el cuero con exactitud cirujana. Ni un rasguño. La mano no debe equivocarse nunca. Abre al animal y extrae las entrañas. Ramón López se encamina al campo, y sus manos, cerca del arroyo, forman un haz de leña. Vuelve a los ranchos. Reune unas pocas ramas. La mano de Ramón López toma un yesquero y enciende el fuego. Toma después una caldera para calentar agua. La mano llena de yerba el mate y la remoja con un chorro a medio calentar. La yerba se empapa. La mano introduce la bombilla. Ramón López bebe unos mates. Luego toma una vasija. Se encamina a un galpón. La mano vierte afrecho en la vasija y le mezcla maíz. Gallinas y patos tienen su desayuno pronto. Ramón López monta a caballo. La mano envuelta casi en la rienda, domina al animal. Se detiene, y sin desmontar, arma con sus manos un cigarrillo. Lo enciende. Sigue su marcha por el campo. Llega a una pulpería. La mano acerca un vaso a la boca. De nuevo en el campo. Abre una tranquera y da paso a una tropa de vacas que obedecen sus gritos y silbos. La mano cierra la tranquera. Inspecciona después las ovejas. Encuentra una abichada. La trae y la mano de Ramón López la cura. Ahora es ya casi mediodía. La mano de Ramón López enciende una hoguera más grande que la de la mañana. Toma



LA MASCOTA DE LA ESTANCIA

de un árbol próximo una rama fresca y resistente. Mano y cuchillo aguzan los extremos. La hinca en tierra junto a las brasas, que con una vara han sido esparcidas por la mano de Ramón López. Toma el cordero, lo ensarta en el verde asador, y cuida que el asado esté a punto. Cuando se dore la grasa... El olor del asado estimula a los comensales. El cuchillo en la mano de Ramón López conoce todas las coyunturas y corta sin destrozar, casi con estética. Su mano reparte con equidad. Ramón López corta unos tientos finísimos y los trenza con ciencia geométrica. Los ojos que miran se pierden en la sutileza de su labor. La mano de Ramón López ha labrado una joya rústica. Esa misma mano esquila y marca el ganado, enlaza al toro chúcaro y al potro bravío. La mano de Ramón López lleva tres caballos hasta un carro fuerte y primitivo. Les coloca los arreos. Sube al vehículo. La mano de Ramón López empuña las riendas de las tres cabalgaduras. Una mano; la otra, el látigo. Los caballos están habituados a la mano de Ramón López. No vacilan nunca. La marcha parece salir de la mano de Ramón López. Perfecta. Se detiene. El perro se le acerca. La mano del gaucho lo acaricia. El animal comprende y se humilla con dulzura. Ramón López camina con el látigo en la mano. De pronto da un salto y un latigazo sorpresivo. Ha cazado una perdiz. Vuelve. Bajo el dominio de su mano, de nuevo en el carretón, atraviesa un peligroso estero. La mano de Ramón López sabe el paso justo. De vez en cuando detiene los caballos para darles un aliento. La mano de Ramón López, empuñando el látigo, aleja los tábanos de las ancas de sus caballos. El gaucho los comprende y los quiere. Vuelve. Otra vez la mano de Ramón López enciende el fuego. La sombra de la noche oprime con su misterio la callada inmovilidad de las cosas. Ha corrido el día en las ruedas de la luz, y comienza a correr la noche en los cauces del silencio. De pronto, una guitarra desprende una dulce melodía del campo. Callamos hasta el fondo. La mano de Ramón López se nos ha metido en el alma... Ramón López, hemos vivido junto a tí, oyéndote y bebiendo el mate amargo, un día de tu juventud, tan, tan lejana!

Por la noche, Ramón López y yo renovamos la sabrosa plática alternando los no menos sabrosos mates. Ha refrescado y sopla la racha del sur. El fogón aviva sus llamas fragantes. Su círculo es ancho. Danzan las llamas despeinadas por el pampero. Las brasas chisporrotean y los puntos ígneos giran en el aire como abejas de fuego en el panal de una estrella. López añade más leña. Las cortezas y la savia rechinan.

Pregunto entonces, sorprendido, ante este insaciable Prometeo:

—¿Para qué quiere un fogón más grande todavía?

—Sigo el viejo consejo criollo: fuego grande aunque haya poca carne. ¿No ve que con el fuego todo se agranda? Cuando la llama crece, el corazón está contento. ¡Mírela, es un oro! Uno se olvida de que es pobre...

—Usted se acuerda de todo lo que ha oído, amigo López.

—El que no sabe leer tiene memoria, y el que sabe leer, la pierde. ¡Cosa linda recordar para los viejos! Recordar es como un caballo domado que nos lleva para donde uno quiere. Usted se pone en la fila de los años, le clava espuela a la memoria, y se para donde en ese momento le está gustando pararse ¿Dónde mismo le parece que yo estaba en este momento? Mire, yo estaba justito encima del primer potro que domé de muchacho. Lo veía, lo sentía apretado por mis muslos, y hasta la mano se iba acordando sola de la rienda.

—¿Y cómo fué eso? Cuente, cuente...

—Desde muchacho quise ser domador. Al domador lo aprecian y lo admiran. Es un honor dominar al potro y enseñarlo a obedecer al hombre. Usted parece que le habla al animal desde la rienda. Le tira del freno, y el caballo lo escucha como con la boca. Y usted lo hace útil para enlazar, para correr, para cinchar, para bolear, para atravesar la noche, para cortar el viento y el frío, para cruzar ríos y arroyos y hasta para lucirse en las fiestas haciéndolo moverse con un trote cortado, como si no quisiera obedecerle. Con un buen caballo todo el ganado y todo el campo es suyo. Encima del caballo, parece que el hombre es doble.

—Bien, amigo López, lo veo entusiasmándose. Cuénteme ahora cómo montó el primer bagual.

—Mi padre era domador, y yo también quería serlo. Ese deseo me entró por los ojos, o ya lo traía prendido a la sangre. Nada me parecía tan lindo como un caballo. Montarlo era para mí como subirse en la luz. Uno alcanza siempre todo lo que se mueve, hasta al ñandú. Y en aquella época el caballo valía mucho más que ahora. Gracias a él boleaba, enlazaba, llevaba leña a las casas, arrastraba un carrito del pértigo, paraba rodeo, pialaba en las yerras. Era la mitad del gaucho. ¡Si yo le digo que casi no he pisado la tierra!

—Todo eso está muy bien y es muy hermoso. Pero resígnese, Don Ramón, a contestar mi pregunta.

—No se apure que vamos a llegar. La prosa de la noche va siempre con el caballo cansado, despacito...

—Bien, bien...

—Como yo nací con esa idea, mi padre me iba dando caballos cada vez más ariscos, hasta que llegué a montar un redomón. Ya había perdido el miedo, y conseguí todo el aplomo del cuerpo. ¡Con qué alegría se va pasando a un caballo más bravo! El redomón marcha siempre a las espantadas. ¡Parece un juego! El muchacho, con las riendas firmes, trata de sujetarlo, sin distraerse. Una vez montaba yo uno bastante peligroso, y se me fué la mano al castigarlo. Mi padre me gritó entonces:

—¡No castigues así a ese caballo!

Yo lo noté enojado, pero me miraba con ganas de reírse. Puede ser que estuviese contento de ver mi coraje. El era domador... Por un momento quedó pensando y mirándome, como si me midiese. De golpe me gritó:

—Ahora mismo vas a montar un potro.

Y yo le contesté lleno de alegría:

—¡Eso mismo es lo que estoy queriendo!

Ramón López se detiene un instante. Toma hojilla y tabaco, y sus dedos fuertes preparan un cigarrillo. Toma del fogón una vara encendida y hace vivir una estrella frente a su boca. Hunde la mirada entre los árboles como quien quiere ver la lejanía de la noche. Interiormente otra mirada potente abre los años cenicientos, y se detiene en un día de oro, ebrio día de adolescencia, entre cuya luz, estremecida de vitalidad, acaso en una mañana rubia de primavera y de amor, ve atravesar el campo a un joven enardecido de audacia y de triunfo, sobre un potro que martilla la tierra con sus cascos enloquecidos, y de cuyos ojos y ollares se desprenden llamas de desafío y de vértigo. Y mientras el viejo Ramón López contempla al joven Ramón López, su frente contrae sus arrugas, y pasa por sus labios una sonrisa de misterio, viva mezcla de alegría y de dolor, que trasmite a mi alma un mundo de abolidas presencias y de acostados recuerdos.

Y, continúa:

Después de llegar a los ranchos, el viejo le gritó a uno de mis hermanos:

—Muchacho, acerca para aquí la manada.

Y a mí:

—Traiga su apero que va a subir a un potro y le va a pegar por la cabeza.

Cuando la manada estaba pronta, mi padre me dijo, con cara seria y fuerte voz:

—Elija el potro que quiera subir.



EL ULTIMO ARBOL DE LA ESTANCIA.



EL RANCHO DEL DOMADOR EN LAS PROXIMIDADES DEL ARROYO SAN PEDRO.

—¡Agárrenme ese picazo bragao!

Mi madre terció entonces:

—¿Y no lo golpeará, hijo mío, ese bagual?

—No se aflija, mama, esté tranquila, voy a ir como sentado en una silla.

Mi padre se sonrió satisfecho, y encarándome con él, muy sereno, le pedí:

—Téngamelo bien hasta que le grite: ¡lárguelo!

Ensillado el potro, mi padre lo sostenía por las orejas hasta que quedé acomodado en la montura. Fué entonces que de pronto yo exclamé orgulloso:

—¡Suéltelo ya, y péguele un guascazo!

El potro resopló y corcoveó. Parecía una fiera. Mordía el viento. Me desafiaba con los saltos. Me quería despegar del lomo. Se sacudía como un toro rabioso. A mí se me apretaba la respiración y el pecho me bramaba de placer. En ese instante oí la voz de mi padre:

—Péguele por la cabeza, que ese es el honor de los hombres cuando montan un bagual.

El rebenque rajó el aire y sentí el chasquido salvaje. Me pareció que jineteaba viento y fuego juntos. Sentí una palpitación de alegría, más grande cuanto más saltaba el potro. Era el placer de no haber sido arrancado del lomo. Un momento más, y me perdí sobre el bagual en una carrera loca. La mano sabía que ya había triunfado. Los domadores pueden traer el potro hasta las casas, lo dominan, lo obligan: ¡Flor de gloria! Pero al muchacho le falta todavía fuerza y práctica. Por eso mi padre, que me seguía, se acercó con su caballo, se puso al costado de mi bagual, lo tomó de la rienda, y lo trajo hasta el rancho, junto a mi madre. ¡Y yo quedé entre los dos!

Fué entonces que mi padre me dijo, satisfecho porque el potro no me había volteado:

—¡Has defendido bien el basto!

Terminada su narración, Ramón López quedó un buen rato en silencio, tomó el último mate, volvió a encender el cigarro, se alejó después paso a paso, su alto cuerpo cruzó entre una fila de talas y coronillas, se detuvo un instante ante la puerta del rancho de paja y terrón, y frente a su boca, resplandecía, viva aún en la inmensa sombra, una pequeña estrella.

Pasó una hora. La alta noche culminaba. De los astros se desprendía una emoción indefinible. Se diría que el tiempo bajaba desde ellos, y que no obstante la levedad de su substancia misteriosa, su rozamiento demolía las edades, y las cosas que aun eran ante mis ojos, dejarían de ser para darle paso a la infinita trasmutación de la infinita realidad. Los campos parecían llorar y unirse a mi dolorosa nostalgia. Y muy lejos, en el último límite del horizonte, sumergiéndose ya en el pasado para siempre, vi perderse el fantasma de un potro de fuego, sobre cuyo lomo, ya doblegado, cabalgaba el espectro de una raza de héroes!

C. SABAT ERCASTY.

Fotografías de Francisco Olivera.



ABREBANDOSE EN EL RIO.



PERSPECTIVA ENFOCADA DESDE LA ESQUINA TREINTA Y TRES HACIA EL CENTRO.

LA CALLE 25 DE MAYO

UNA vista de las que ilustran esta crónica —aquella en que aparece la casa ocupada por la fotografía de Bate en su gran época— me había sugerido, con anterioridad, la idea de ordenar algunas noticias sobre la calle 25 de Mayo.

A esa vista inédita y de valor por los detalles edilicios que destaca —como el farol de gas, la calzada con piedras de cuña—, perteneciente a los álbumes del distinguido profesor Dr. Washington Buño, se ha venido a reunir ahora otra de igual categoría gracias a la amabilidad del caballero Don Horacio Ellis.

Es una vista tomada por él mismo —hará unos sesenta años— desde su habitación en la esquina de 25 y Zabala, enfocando hacia el comienzo de la popular arteria de tránsito.

Don Horacio es —según presumo— el más antiguo de los aficionados fotógrafos de Montevideo y me atrevo a creer que, a sus noventa años, admirablemente llevados, posea un decanato idéntico en el Río de la Plata.

Inglés, residente en nuestra república desde 1872, fué uno de los fundadores de la primera asociación de amateurs capitalinos constituída el año 1883 y acerca de la cual nos proporciona noticias que si no fuese por su buena memoria sería difícil obtener a estas horas.

Titulábase la entidad Sociedad Fotográfica de Aficionados y se instaló en los altos de la farmacia del Indio en la esquina de 18 de Julio y Arapey (Río Branco), donde se construyeron tres cámaras oscuras, y todavía existe —más o menos ampliada o mejorada— la galería de vidrios que la sociedad mandó hacer.

Presidida por Federico Vidiella la junta directiva de la asociación la formaban Francisco Zás, tesorero; Horacio Ellis, secretarios, y con calidad de vocales Alvaro y Osvaldo Martínez, Manuel Gorlero, Enrique Elliot y Amadeo Ayerbe.

*

La calle 25 de Mayo o simplemente la calle 25 (pues a nadie se le ocurrió que llamándola por el solo número se podría confundir con la de 25 de Agosto), denominóse calle de San Pedro hasta el rebautizo de 1843, según el nuevo plan de nomenclatura ideado por el Jefe Político Andrés Lamas.

Sin embargo el sobrenombre de calle del Portón estaba impuesto de antiguo al del llavero celestial, compartiendo con el más familiar de calle de las Tiendas, a causa de la fisonomía peculiar que desde la época colonial le prestaba la profusión de comercios de venta al menudeo especializados en artículos femeninos y de moda.

De María, en el tomo segundo de Montevideo Antiguo, ha descripto con la minuciosidad que podía hacerlo un testigo de vista está animada calle montevideana predilecta de las damas que con sus exigencias, su curiosidad y su insaciado afán de ver y revolver, martirizaron por tantos años a los tenderos que empuñaban "pacientes, constantes y menesterosos de jarabe de pico, la vara de medir".

En nuestros días, aunque la modesta vara ha sido sustituída por la diez millonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre, en otras calles y con martirizados de uno y otro sexo creo que debe acontecer un tanto o algo más de lo que les sucedía a los tenderos de los días de la Patria...

Daba a la calle del Portón "esa predilección del señorío, dice el viejo cronista, la posición central, la costumbre y la necesidad de ir a proveerse allí de los géneros para el vestido, el tapado, la cinta, la trencilla, los broches, las agujas y otros menesteres incluso el pocillo de pomada y el Agua de Lavanda".

Corresponde, sin embargo, hacer aquí la misma salvedad hecha por Don Isidoro, de que también habían tiendas en las cuadras de las calles de San Juan (Juan Carlos Gómez) y de los Judíos (Ituzaingó) entre la Plaza y 25 de Mayo y en la cuadra de San Gabriel —Rincón— entre Ituzaingó y Treinta Tres actuales.

Pero estas tiendas carecían del prestigio social de las de la calle 25, pues su clientela de extramuros no era precisamente distinguida.

Conservando siempre su tono los comercios evolucionaron mucho desde la época a que se refiere De María —al filo del año 30— para dar sitio a las casas donde se vendían artículos de lujo para hombres, como sastrerías, sombrererías, perfumerías, tabacos y bastones.

La guía montevideana de Lienfrik, para 1869-70 menciona uno por uno, con sus respectivos números, aquellos comercios de "fashion" en que los apellidos franceses predominaban de un modo asombroso.

Allí figuran las peluquerías de Celeat, Ariaund (esq. Misiones), Durbec (Peluquería de Mayo), Samagnese-Méry, Reyoniz, Massey, Beuvant, Felizor Blaizac y entre sastres y sombrereros Belligard, Villars, Buffard y Pinto, Levallois, Marquet, Larraya, Pouyanne, Noguez, etc., etc.

Ciertos giros han desaparecido ya de la plaza como las bastonerías y las abaniquerías, por ejemplo.

Lo de Rabajoli, en la calle Mitre, fué la última de esta exclusiva especialidad femenina.

En la guía del 69 aparece Francisco Rabajoli con dos casas, una en 25 y otra en Cámaras, existiendo la de Maini y la de Arioni, en 25 de Mayo también.

Desaparecieron con las modas; cuando cayó en desuso el bastón y el abanico dejó de ser el "cetro" femenino.

Los bastones eran prenda de una importancia excepcional en la máxima escala de variantes, desde las ballenas hasta los históricos o políticos —anunciados en los diarios— con las cabezas en marfil del general Flores, de Leandro Gómez, de Suárez, igual que los había de Mitre y de Alsina, y de Urquiza, etc., río por medio, imitando las costumbres y usos de Europa.

Disputábanse los negociantes los locales situados entre Zabala e Ituzaingó y cuanto más cerca fuese posible de lo que venía a ser el foco de la elegancia y del buen tono radicado en la Confitería y Café Oriental, de Narizano y Cía., señalado con los números 221 y 223, donde más tarde estuvieron los comedores del Hotel Central y actualmente existe un cinematógrafo.

Dos bellas esfinges de mármol destacaban su hierática silueta en medio del bullicioso salón y sobre el gran mostrador del fondo "con una balanza, prendida en la diestra — volaba el Mercurio de Juan de Bolonia".

*

Centralizaba la calle 25 por la propia época una actividad tan opuesta a las modas y al chic, como lo que dice con imprentas y talleres gráficos.

En el número 89 —numeración de enton-



CALLE 25 ENTRE LAS ACTUALES BARTOLOME MITRE Y JUAN CARLOS GOMEZ, VEREDA SUR, EN 1870. LA FOTOGRAFIA DE BATE OCUPABA LA CASA DONDE HAY UN INDIVIDUO EN EL BALCON.



LA CALLE 25 HACIA EL OESTE. VISTA TOMADA POR EL SEÑOR HORACIO ELLIS HACE PROXIMAMENTE 60 AÑOS.

ces— entre Pérez Castellanos y Colón, vereda sud, era la imprenta de "La Tribuna" diario fundado después del triunfo de la revolución de Flores por José Cándido Bustamante.

Una cuadra más abajo, entre Pérez Castellanos y Maciel, en la acera de enfrente, estaba la Imprenta Oriental por donde salía "La Tribunita" suplemento de la hoja recién nombrada.

La Litografía de Godel ocupaba un edificio próximo a la esquina Colón y entre Misiones y Treinta y Tres con los números 207, 209 y 211 existía el gran establecimiento gráfico de Mege y Willems.

Cuando se publicó la primera edición de la guía de Liefrink, "El Siglo" aún no había trasladado su local frente al Hospital de Caridad.

Recién ocupó el edificio de su propiedad un año después, en 1871, por el mes de setiembre y aunque llegado con algún retraso fué el último diario que desapareció de la calle 25.

Los talleres de "La Nación" se habían clausurado y El Día ya no ocupaba su vieja casa entre Cerro (Bartolomé Mitre) y Juncal y otro tanto sucedía con El Tiempo del Dr. Domingo Mendilaharsu.

*

Observando cuidadosamente las fotografías pueden apreciarse no sólo los cambios experimentados en la edificación urbana sino una cantidad de pormenores que sin esta constancia material se habrían perdido en la memoria de la gente.

Nótese en primer lugar la casa de arquitectura colonial que se alcanza a ver, aunque parcialmente, en la fotografía del señor Ellis y que corresponde a la esquina noroeste (o muy próximo) de la calle Zabala.

Nos conozco otro testimonio gráfico de un edificio particular de dos pisos, con esas distintivas de casa colonial: típicas las aberturas, típicos los hierros, típica la pared limpia de ornatos.

A mitad de la cuadra, en una casa baja, el letrero que dice Mueblería y Tapicería corresponde a la muy nombrada de Hans Cristian Yens.

La alta pared del lado izquierdo es la pared del Teatro San Felipe y se puede notar, bien claro, una escalera de emergencia, exterior, para ganar las azoteas circunvecinas en caso de peligro.

La perspectiva sacada por Bate de Ituzaingó hacia el oeste, toma entre los primeros edificios "La Casa del Profeta" sastrería que conservó su denominación de tres cuartos de siglo y hasta hace muy poco.

Parece que el extraño nombre se le dió por su primitivo propietario en recuerdo de los triunfos del famoso tenor Tamberlik que estremeció la capital en tiempo de Pereira cantando el Profeta de Meyerbeer.

Algo más adelante surge el edificio construído expresamente por el joyero Carassale para local de una sociedad de corta existencia que tuvo la denominación de Casino.

La misma cuadra, pero enfocando desde el otro extremo, comprueba el escaso tráfico y la muy poca animación de una calle tan importante.

Es permitido suponer, por la unanimidad de los toldos bajos, que estamos en presencia de una fotografía que se tomó en horas de siesta, en verano, para aprovechar el buen sol.

La casa de la esquina Treinta y Tres existe todavía en su fábrica esencial, después de sufrir una transformación de la fachada en tiempo de Reus —según planos del arquitecto Tossi— para que se instalaran en ellas las oficinas de la Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas.

De todos los antiguos comercios de la calle 25 de Mayo —diré para concluir— no existen en la actualidad sino la casa de Trabucatti y Cía. y la farmacia Rey.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



CALLE 25 DE MAYO ENTRE ITUZAINGO Y TREINTA Y TRES, VEREDA SUR.

NOSOTROS, EL TURISMO Y LA HOTELERIA

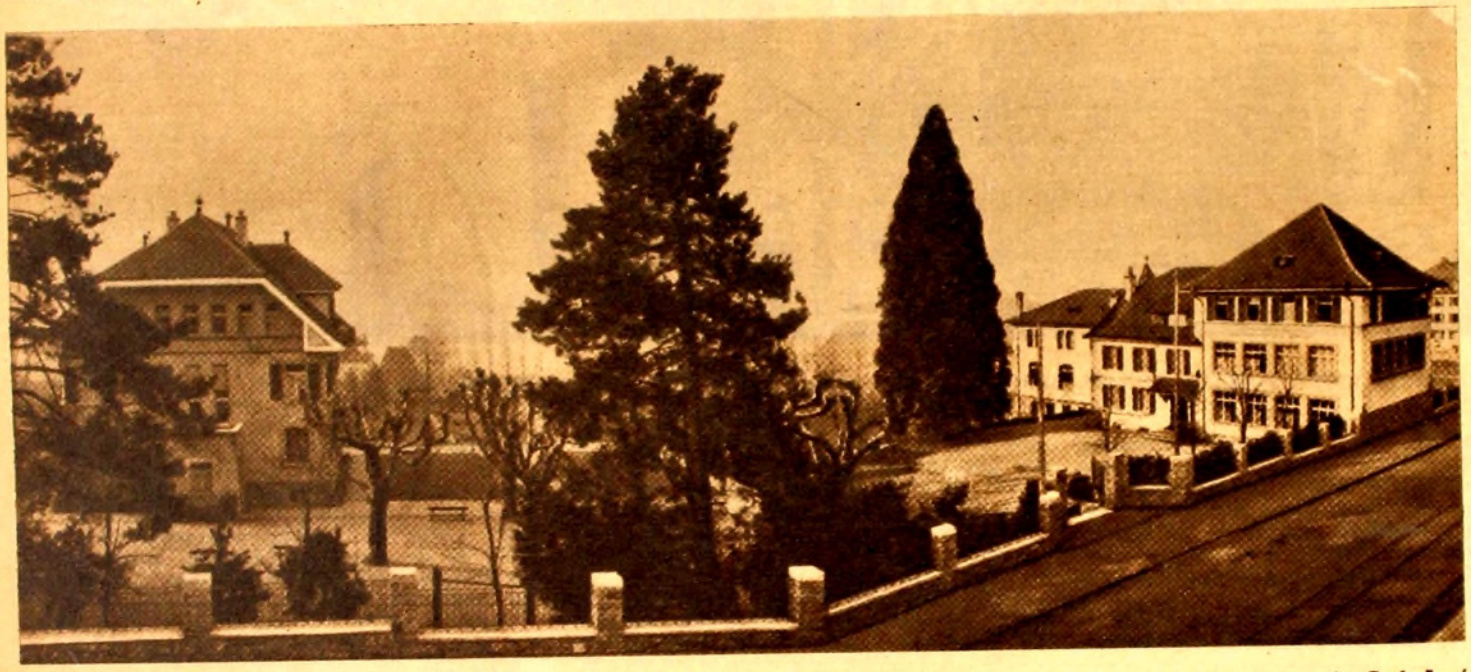
VEINTE años de permanencia en los montes y las playas de Maldonado modelan biológicamente de tal manera que al llegar a París, apenas satisfecha esa ansia imperiosa del conocimiento primario de esta capital del mundo europeo, los pensamientos volvieron, como retornan las palomas del monte a su nido, a la pequeña, ruinosa, incomprendida ciudad de Maldonado. No podía evitarlo. Los problemas que en el deseo de verla progresar se plantean y que, en medio de las arenas, la soledad y abandono de sus costas, tomaban vuelo libre pareciendo sueños sin el sentido de la realidad circundante, surgían allí con el vigor que dan a contraluz las obras realizadas definitivamente. Recordaba aquella reunión en un modesto comedor fernandino cambiando comentarios exploradores y adivinatorios sobre su capacidad industrial. Las brótolas secas y saladas servidas en la mesa, más deliciosas que el bacalao de Suecia, nos decían del valor de sus aguas; la pirámide de manzanas carmín y los reflejos rojos de un bocal de miel, la fuerza del hierro de sus tierras; la blandura de un aire suave y perfumado que penetraba por la ventana, algo que venía del cielo con la paz del ambiente. Se sentía todo ello como un cordial en el corazón, pero... se seguía discutiendo. Había un asombro sobre la audacia de Piria y la pretensión de crear otro hotel en Punta del Este. Hace veinte años ¡un hotel más! ¿No sería la ruina por la competencia, la falta de viajeros, etc.? ¡Y en Piriápolis! ¡Veinte pensiones más! ¿No sería una locura? (Más tarde fueron cincuenta, cien, hoteles y pensiones y el interrogante ha continuado). Uno de los comensales, el concejal señor Saénz ponía en evidencia las razones que Maldonado tenía para atraer la inquieta y cambiante corriente de turistas. Las aguas densamente saladas y azules, las arenas finas y doradas, los montes y sierras policromos, eran sus argumentos. Un distinguido facultativo, de larga actuación en el medio — el doctor Halty — daba su aquiescencia, aunque opinaba que no era suficiente. Las playas, decía, las hacen los médicos. Ellos determinan la concurrencia obligada de un grupo humano, por irresistibles razones de salud, grupo que se fija y constituye luego el centro lógico de atracción. Un representante de nuestra banca, espíritu fino si lo hay, don Héctor Dupont, sonreía, mientras, con ese escepticismo que comunica el oro a quien lo maneja. "De acuerdo, concluyó. Pero las playas las hacen los banqueros Sin capitales, inútil es esperar su desarrollo. Más aún: se puede llegar hasta crear artificialmente una zona balnearia. No se necesita más que un gran capital bien dirigido".

Escuchábamos silenciosos el interesante diálogo conjuntamente con el constructor de un pequeño hotel y ambos convinimos luego que todo era muy cierto pero que sin hoteles bien organizados era inútil provocar corrientes turísticas. Y mi interlocutor, muy modesto obrero, Antonio Viera, planteaba sus dudas mientras el que esto escribe vertía las suyas mirando el aspecto que más a lo vivo se presentaba. Y como en el fondo de cada hecho moderno hay un problema educacional, fuí a él por natural gravitación. Comprendía que el Liceo de Maldonado debía tener la prioridad sino la exclusividad de tal conocimiento por pertenecer al primer pueblo enclavado en el mayor centro turístico de Sud América y no poseer otra industria de porvenir. Juzgaba que los liceos deberían ser siempre los intérpretes del ambiente y, por lo tanto, susceptibles de diversificar su enseñanza y no obligarlos a un patrón fijo que produce alumnos "standard" como si la república fuera una sola fisonomía, multiplicación del aspecto metropolitano. Partiendo de estos razonamientos hice luego las justas sugestiones ante las autoridades y mis superiores (era entonces director del liceo), pero el asunto pareció exceder la comprensión del momento. El tema quedó muerto para la acción oficial y mi creencia encontró sólo refugio en la esperanza que en Europa se hubiera hallado el camino. Era imposible suponer que en ambientes turísticos no se hubiesen alcanzado soluciones análogas si las observaciones hechas aquí respondían a la realidad. Fué así; encontré en el Viejo Mundo a fines de 1937 admirables obras que respondían en exceso a los interrogantes planteados. En Italia pude ver la enseñanza secundaria diversificada a tal extremo que, por ejemplo, en las regiones montañosas en donde las caídas de agua constituyen la fuerza motriz dominante se dicta un curso de hidráulica especializada; pero, en seguida, una ciudad que a poca distancia ya vive en el llano, el curso de hidráulica es diferente pues son diferentes los problemas que plantea. Es la lógica aplicada a la realidad no la imposición de un tipo "standard" hijo de un egocentrismo ciego que entre nosotros impide ver a la distancia. Alentado por esta posición pedagógica llegué a unir mis observaciones particulares.

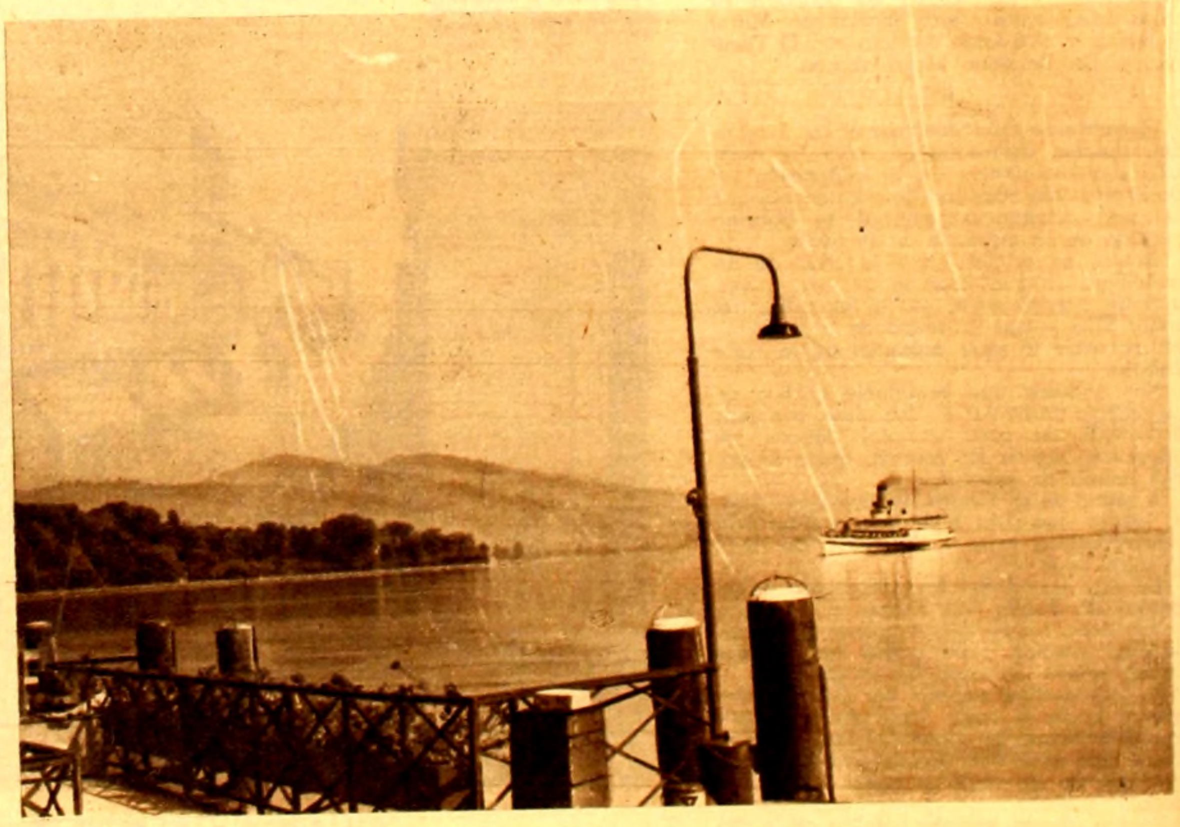
Existe en París, en la calle Guyot una escuela hotelera. No creí, de pronto, al verla, que el edificio que se me persentaba fuese la escuela que buscaba. Fué preciso preguntar a una vecina que me ratificó el dato. Las inmensas puertas de cristales opacos y bronce estaban cerradas. La presión en un botón lateral la abrió automática, eléctrica y pausadamente. El portero desde su **cubícullum** no pudo darme las indicaciones precisas pero me remitió a una "Asociación" que funcionaba allí. Una grata sorpresa me esperaba. El secretario general Mr. J. Cheian fué el libro abierto. Pude así enterarme del origen de la escuela. Los hoteleros y principalmente los dueños de restaurantes, habían fundado una escuela que vivió 19 años en la rue des Martyrst. La necesidad les impelió a evolucionar. Era imprescindible modificar, crear el elemento capaz de organizar y servir en un restaurante, hecho que se impone en donde el turismo es una industria de gran difusión y fuente principal de riqueza. Se anotó que los alumnos que salían de la escuela encontraban de inmediato colocación. Esto decidió a proceder en forma más completa. Se unieron el sindicato de hoteleros, el Municipio de París y el Estado, contribuyendo con tres millones de francos el primero y los demás, cuatro y



VISTA DEL LAGO DE GINEBRA, JUNTO A LA ESCUELA DE HOTELERIA.



VISTA GENERAL DE LA SOCIEDAD SUIZA DE HOTELERIA.

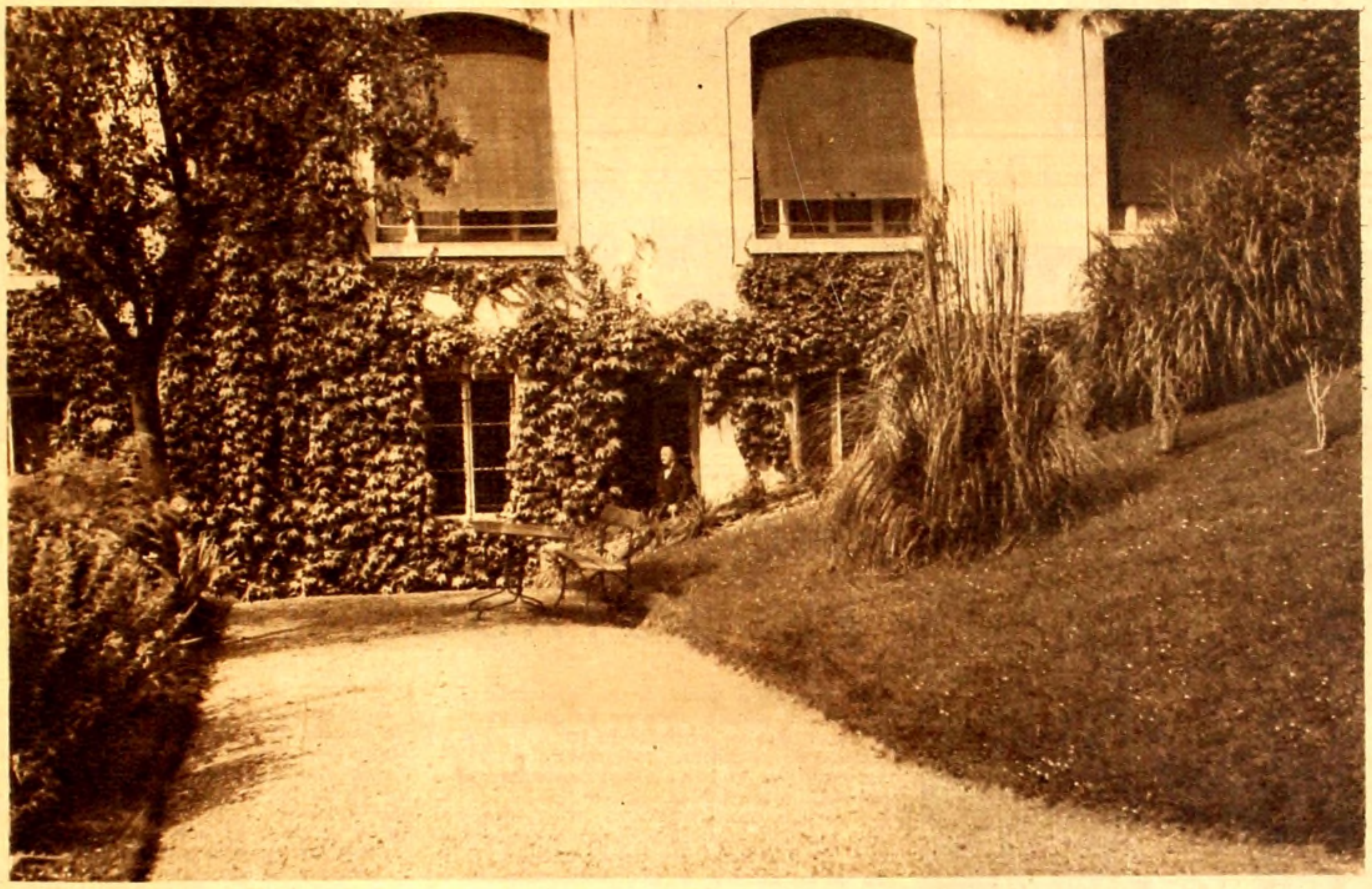


LAGO DE GINEBRA.

seis millones, respectivamente; total 13 millones. Esto permitió desarrollar el magnífico plan ideado por Mr. Druet, propietario de diversas grandes casas, Fouquet, Le Roi del Bois de Boulogne, etc. El edificio tiene capacidad para 250 alumnos medio externos, 150 internos y 100 externos cuyos medios no les permiten pagar pensión. Al organizar su funcionamiento se pensó darle una orientación teórica pero los hoteleros no deseaban que primara esta parte y presentaron sus proyectos que los pedagogos juzgaron que no constituía una escuela propiamente dicha, sino un "laboratorio", un hotel en pequeño. La fusión de las dos tendencias después de haber visto cuánto en otros países se había realizado — en Scandinavia, Suiza, etc., — determinó la creación de una escuela con una parte teórica y una práctica y es una creación francesa en cuanto a esta conjunción de fuerzas. Las cuestiones administrativas dependen de un consejo en el que están representados, la asociación hotelera por un número crecido de miembros, el municipio y el estado, presidido el cuerpo por el director de la escuela. Los alumnos — en gran parte hijos de los mismos grandes hoteleros — atienden todos los servicios del hotel, empezando por el lavado de los pisos, arreglo de las luces, lustres de bronces, etc. Atienden sus propios servicios de mesa y de vez en cuando se organizan grandes banquetes de ceremonia, con asistencia de personalidades, y así evidencian la práctica



FACHADA PRINCIPAL DE LA ESCUELA HOTELERA DE PARIS.



LOS LAVADEROS DE LA ESCUELA HOTELERA DE LAUSANA.

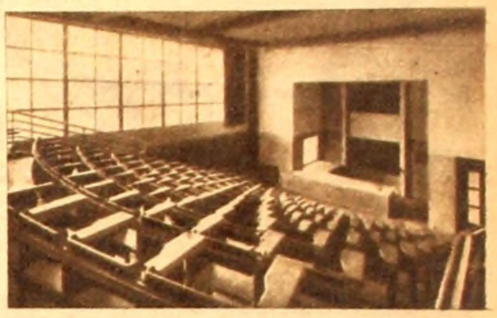
que van adquiriendo. Todos los servicios se turnan como es lógico y de ello nace una exacta posición igualitaria de trato y de conocimiento. Lo que causa una honda impresión es ver la forma cómo esta escuela se vincula a la gran industria francesa y la defiende. Realiza para ello el esfuerzo de crear un curso de enología cuyo anfiteatro se puede juzgar en las ilustraciones que acompañan. No se descuida un detalle, desde el análisis del vino, su conservación, forma de presentarlo, hasta la parte de psicología del cliente. Un "mozo" de vinos salido de esta clase es el acabado **sommellier.** Ya he tenido ocasión de decir como él sabe decir al cliente, ignorante o vacilante, el vino que es preciso consumir en cada plato; lo presenta con la solemnidad necesaria; a veces las cestas en que traen las botellas exhiben las telas de araña de la bodega para indicar su vejez, (aunque las telas se agreguen en oportunidad de servirlos para mejor impresionar al cliente). Al paladear el vino el consumidor, el "bouquet" es descrito por el mozo como si él mismo lo estuviera bebiendo. Le vigilan el paladar, le encaminan por donde quiera que vaya, le obligan a fijarse en un detalle percibido por el paladar para que el cliente forme conciencia de catador. Es todo un proceso de sugestión, previsto, que empezó a elaborarse en las bancas de la escuela y terminó en las mesas del hotel. Así se defienden los vinos de Francia en donde los mozos de servicio han seguido cursos de enología. Naturalmente esta vinculación de la hotelería con la industria vinícola es sólo un aspecto de la escuela. El hecho sirve para despertar en todos los alumnos la observación y cuando ellos vuelven a su lugar de origen encuentran siempre el motivo local, la industria que por ellos ascienda hasta el turista y crea un intercambio salvador de valores regionales. Entrar en la cocina de la escuela de la calle Guyot es recibir la impresión de que, en realidad se penetra en un "laboratorio" como afirmaban sus creadores. Están allí todos los tipos de combustibles utilizables, carbón, gas, electricidad. Lavaplatos automáticos de aspersión a 130º, comando del jefe que desde el extremo de la cocina tiene su cabina desde donde registra temperaturas y funcionamiento de cada aparato y puede reducir o aumentar su intensidad. Detallar cada parte de este establecimiento no nos es posible en la brevedad de estas columnas, pero todas ellas son vitales y bien alejadas del concepto de "servidumbre" que parece arrastrar secularmente la palabra mozo de servicio, para transformarse en un hombre culto que conoce desde la geografía e historia del lugar y particularmente lo que se llama la geografía turística, hasta la diversidad de idiomas y maneras urbanas tan necesarias para ligar al viajero



EL RESTAURANT DE LA ESCUELA HOTELERA DE PARIS.

a los amables recuerdos de su permanencia. Debería completar estas referencias con las recogidas en Lausana en donde existen las escuelas profesionales de la sociedad suiza de hoteleros. El tema exige la descripción detenida y por no caer en una sequedad impropia de la excelencia de este establecimiento me limitaré a decir que siendo mucho menos importante que la de París en su parte material tiene aspectos originalísimos en la organización de su enseñanza que allí se completa con la horticultura, problema del suministro de calidad de los productos que en tantas partes se olvida y es la célula vital de un establecimiento de esta índole. Armoniosamente dispuesta la enseñanza de sus cincuenta alumnos, hay en su ambiente físico la alegría del paisaje suizo, el placer de ver los alumnos en los deportes acuáticos del lago de Ginebra que llega a sus puertas y, en todo, esa satisfacción que nace de las obras de porvenir cierto y útiles.

Queden, pues, estas referencias liminares como primer motivo de reflexión en un tema que debería ser difundido en nuestro ambiente en donde a cada paso hallamos junto con errores dolorosos el deseo de muchas personas que desean elevar al grado que corresponde a nuestras actividades turísticas. De la breve visita de observación realizada, algo queda que no puede olvidarse: ninguna industria en Europa, de



EL ANFITEATRO DE LAS CIENCIAS DE ONOLOGIA EN LA ESCUELA HOTELERA DE PARIS.

esta categoría, se considera aislada. Ellas son eslabón, causa eficiente, y, a veces, primer motor, de las actividades de una región que sin ellas languidecerían por faltarles el nexo obligado entre el productor y el consumidor.

R. Francisco MAZZONI.

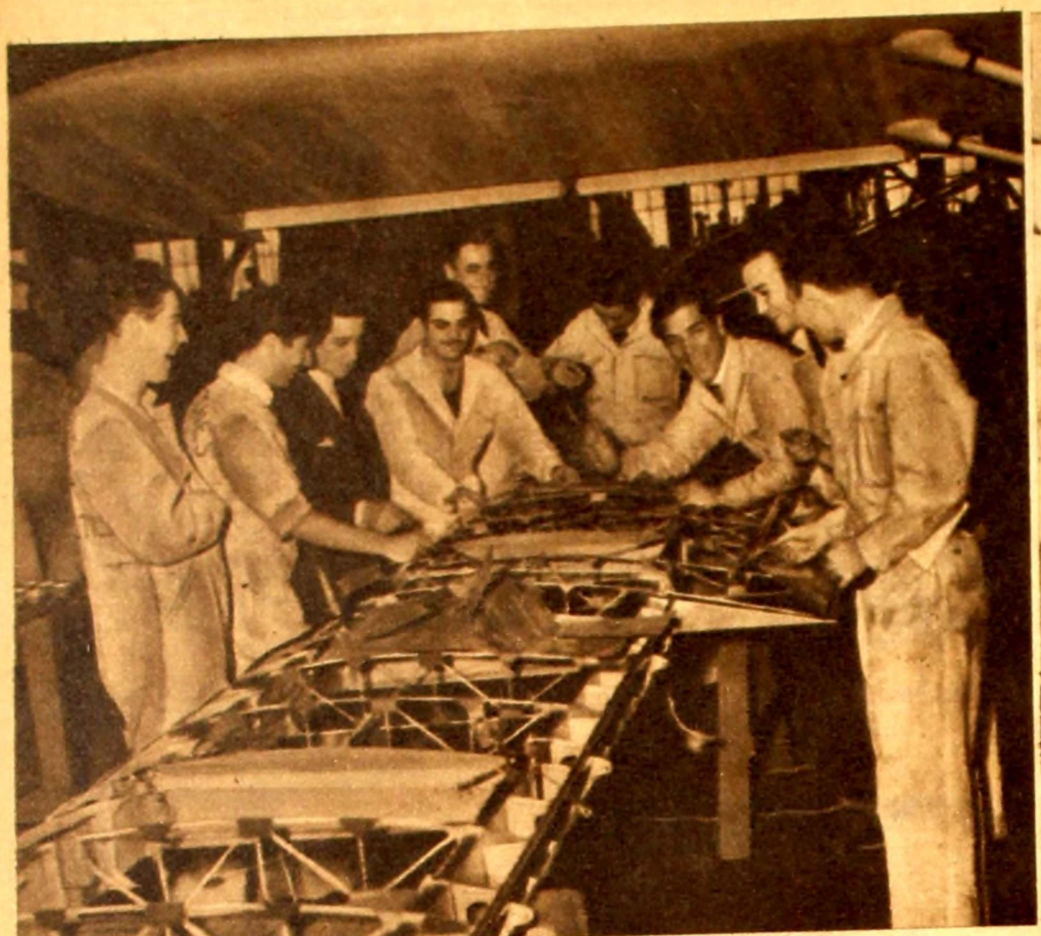
Maldonado, mayo de 1942.



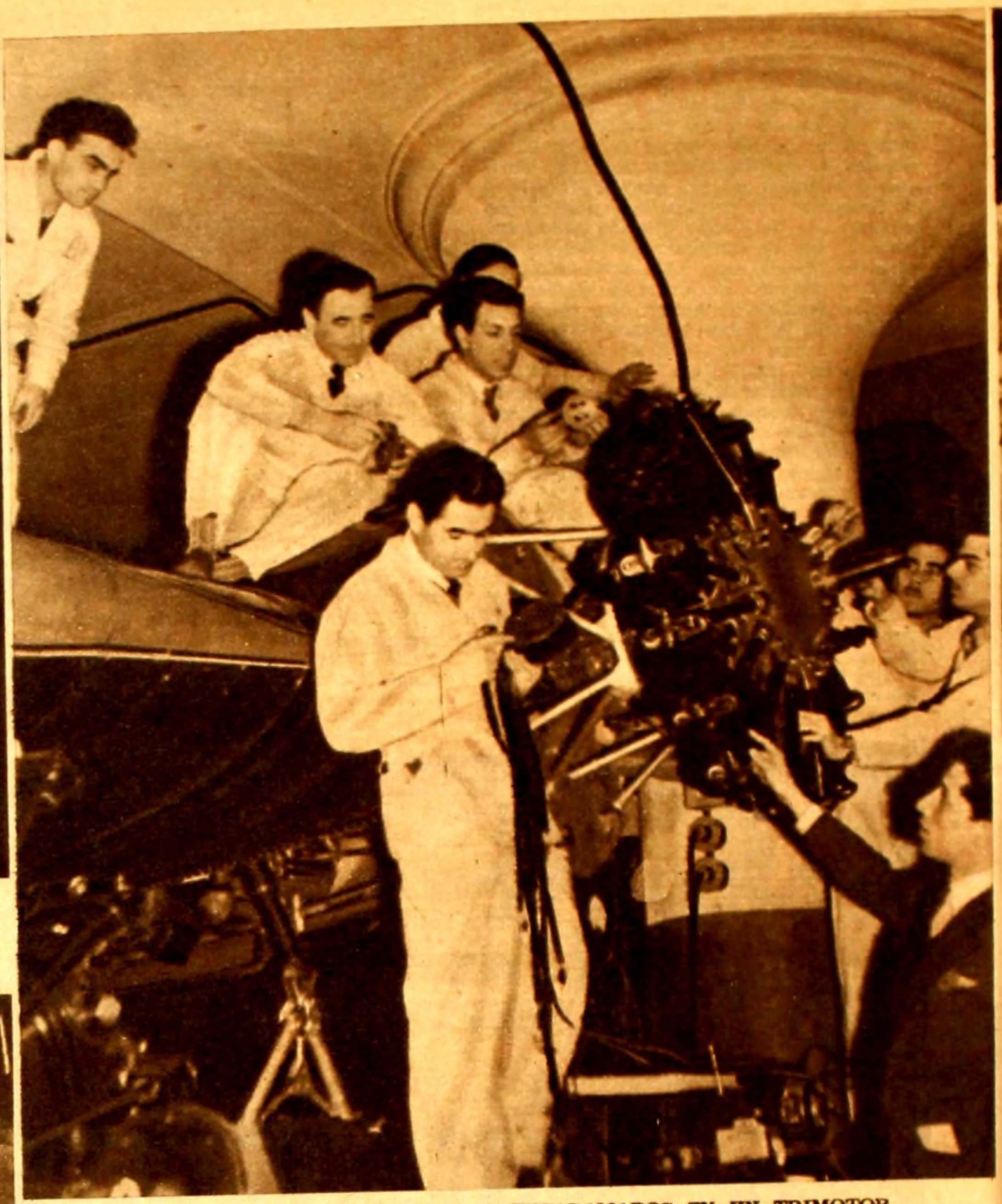
LA COCINA EN LA ESCUELA DE PARIS.



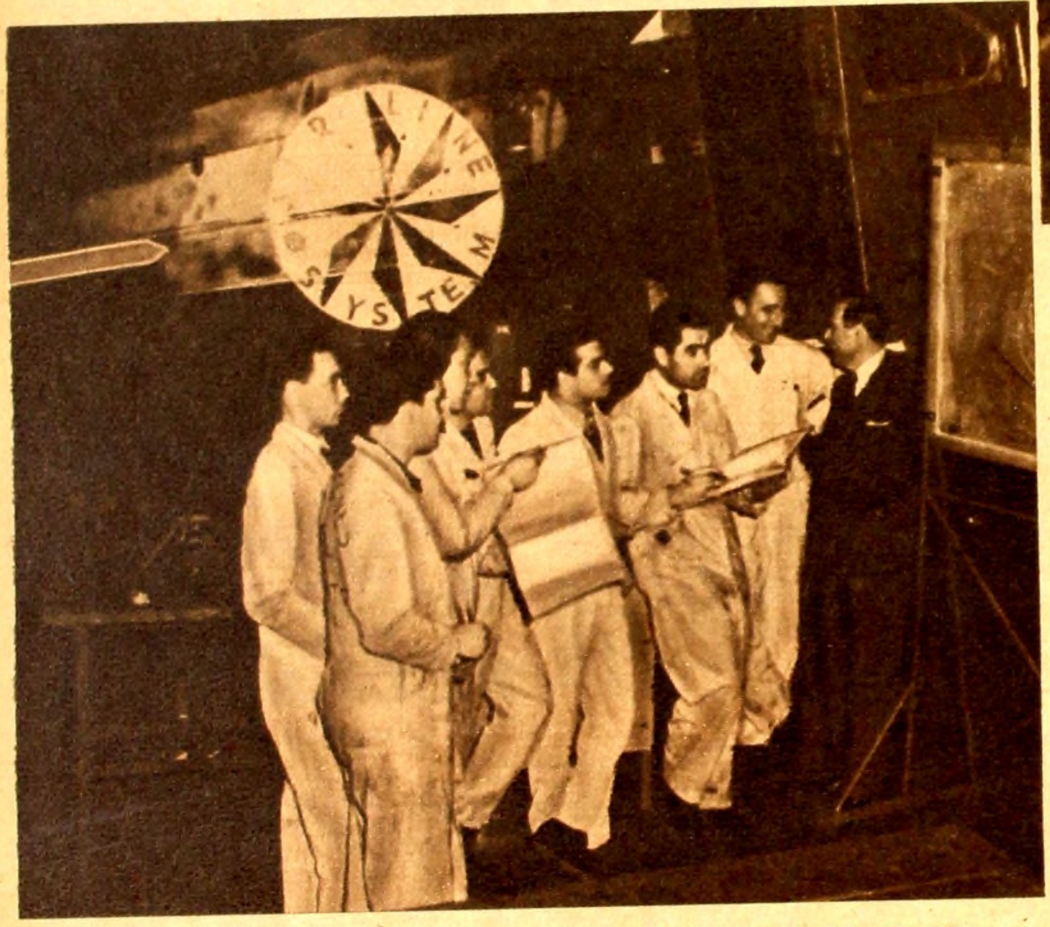
OTRA VISTA DEL LAGO DESDE LA ESCUELA DE HOTELERIA



EN LA SECCION CONSTRUCCION DE ALAS: LOS MAESTROS MECANICOS ARGENTINOS SE DETIENEN EN SU LABOR PARA REIR UNA GRACIOSA OCURRENCIA DEL COMPAÑERO PUENTES. EN EL CENTRO EL INGENIERO ECHANIZ.



POSANDO PARA EL FOTOGRAFO ENCARAMADOS EN UN TRIMOTOR.



MAESTROS MECANICOS ARGENTINOS ACOMPAÑADOS DEL PROFESOR ESPAÑOL DE AERONAUTICA CERRALER, Y EL INGENIERO ECHANIZ.

MECANICOS SUDAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS

El transporte aéreo se ha desarrollado en los últimos años en forma sostenida, y si bien se ha detenido por las necesidades de la defensa continental, una vez desaparecida la crisis habrá de recibir un impulso inconcebible.

Para esta enorme flota aérea que tejerá una red de rutas sobre el mapa de América, la Administración de Aeronáutica Civil de los EE. UU. ha concebido un gigantesco programa de acción consistente en preparar técnicamente a cuatrocientos sudamericanos, mecánicos, pilotos, e ingenieros aeronáuticos, proveyéndolos de entrenamiento adecuado y experiencia práctica garantizada por un certificado que asegura al público tratamiento adecuado del material de vuelo, así también protección del gobierno para el licenciado.

Gracias a esta política las rutas aéreas americanas serán en lo sucesivo exclusivamente manejadas por americanos, para los americanos, y la posibilidad de intervención de cualquier otra potencia extracontinental quedará definitivamente alejada.

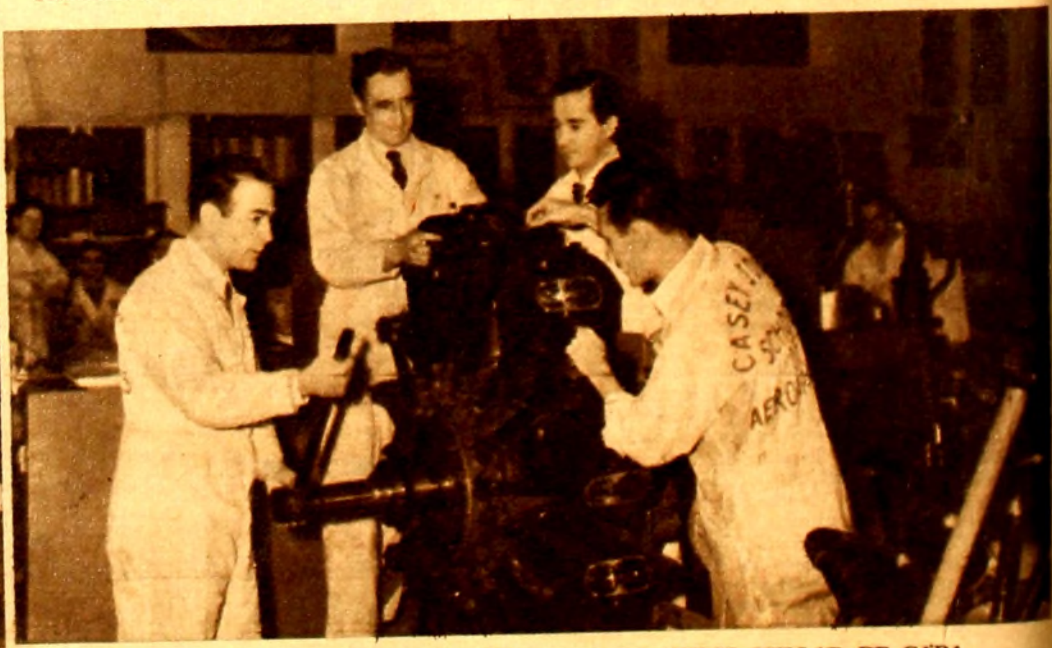
Para el desarrollo de este vasto programa cuenta EE. UU. con innumerables escuelas e institutos tecnológicos donde miles de estudiantes se gradúan para ingresar al enorme plantel de medio millón de empleados que la industria aeronáutica exigirá para fines del año en curso.

Entre las escuelas más importantes por la cantidad de alumnos que acoge, y por el enorme material de experimentación, se destaca la "Carey Jones School of Aeronautic" que lleva el nombre de un famoso aviador de la primera guerra mundial. Esta enorme institución que cuenta con cinco escuelas en la ciudad de Nueva York, ha sido elegida por las autoridades de la Administración de Aeronáutica Civil para proveer de conocimientos prácticos a maestros, mecánicos e ingenieros latino - americanos.

Las fotos que acompañan esta nota presentan a nuestro compatriota, el ingeniero Felipe Echaniz, en compañía de otros sudamericanos.



EL ALA METALICA DE UN AVION DOUGLAZ ES SUMAMENTE COMPLEJA Y EXIGE LA ATENCION DE LOS SUDAMERICANOS.



SE TRATA DE DOMINAR A UN MONSTRUO DE MEDIO MILLAR DE CABALLOS DE FUERZA, Y PARA ELLO SE NECESITA LA COMPETENCIA PROFESIONAL. DE IZQUIERDA A DERECHA: LOS INGENIEROS CIVILES ALFONSO ALIAGA GARCIA, ARGENTINO; FELIPE ECHANIZ, URUGUAYO; BARRA NETO, BRASILEÑO; CARRERA, CUBANO.



Aviadores instructores norteamericanos en el Uruguay

LAS fotografías de esta página presentan a los aviadores instructores norteamericanos que forman el equipo de expertos venidos al Uruguay conjuntamente con cierta cantidad de aviones facilitados por EE. UU. sobre el rubro de "Préstamos y Arriendo", para la defensa de nuestras costas. Encabeza la misión el mayor Duncan, acompañado por los tenientes F. G. Barreda, L. H. Myers. y Torres

...ENTE ALFARO DEMUESTRA AL MAYOR DUNCAN ALGO RELACIO-
...ON LA MANIOBRA DE ATERRIZAJE RECIENTEMENTE REALIZADA.



TENIENTE ALFARO SALE DE LA CARLINGA QUITANDOSE EL PARACAIDAS.



MAYOR DUNCAN DANDO UNA LECCION TECNICA AL TENIENTE PAOLINO Y ALFEREZ DE LEON.



TENIENTES MYERS, TORRES Y ROPER, INFORMANDOSE POR FOTOGRAFIAS SOBRE ADELANTOS DE LA AVIACION ESTADOUNIDENSE.



MAYOR DUNCAN EXPLICA AL MAYOR SANCHEZ LOS MANDOS.



LOS MECANICOS NORTEAMERICANOS: DE IZQUIERDA A DERECHA: SGT. ROWE, SNYDER, AVIADOR INSTRUCTOR TENIENTE. MYERS, MAYOR DUNCAN, AVIADOR INSTRUCTOR TENIENTE BARREDA, MECANICOS PHILIPS, SGT. CRUSE, OBSERVANDO EL VUELO DEL TENIENTE ECHEVERRY.



EL MAYOR DUNCAN EXPLICA TEORICAMENTE UNA MANIOBRA DE ATERRIZAJE A LOS PILOTOS URUGUAYOS (DE IZQUIERDA A DERECHA): TENIENTE PAOLINO, MAYOR IRAZABAL, US. MAYOR DUNCAN, MAYOR SANCHEZ, US. TENIENTE MYERS, TENIENTE ROPER, TENIENTE MEREGALY.



EL TENIENTE ECHEVERRY APRONTA EL PARACAIDAS ANTES DE TOMAR ASIENTO EN LA CARLINGA PARA EMPRENDER UN VUELO DE PRACTICA.

PROFESOR DE PINTURA

MIENTRAS lleno mi ficha biográfica en el cuestionario que me remite la "Guía de Uruguayos Contemporáneos", me encuentro con el casillero de: "Oficios que desempeñó" y comienzo a poner: empleado de correos, auxiliar de escritorio, dependiente de almacén de campaña, dibujante, periodista y dudo si debo poner o no pintor.

Esta afición mía — ya estoy convencido que no era vocación — nació entre las disciplinas escolares, en el famoso colegio salteño de Alcira Paiva, se cristalizó en unas copias de láminas al óleo y se fué apagando en los conatos bastante atrevidos de robarle a la naturaleza sus encantos en unos lienzos tan deslavados que parecían sin sangre.

Con todo, y dado que pinté alguna hoja de trébol, un corazón y una palomita o alguna marina, en álbum o postales de niña romántica, adquirí entre las relaciones familiares prestigio o, cuando menos, nombre de pintor.

Pero a poco de continuar en la vida y de sufrir un sofrenazo de un crítico, quien me decepcionó respecto a la plástica, me olvidé de los lápices y de los colores.

Sin embargo tiene la pintura tanta importancia en mi existencia, pues hasta llegué a ser profesor en ella, que ya casi no titubeo en alistarme en las filas de Goya, de Rembrandt o de Rafael.

Verán si es para menos.

Cuando estaba haciendo mi tirocinio de auxiliar de Banco, fuí enviado a la flamante sucursal de Minas de Corrales, donde me encontré con una familia conocida, de mi pueblo, que ignoro por qué inexplicables circunstancias había ido a parar a semejantes andurriales.

Es verdad que en tal pueblo ejercía una hija maestra, pero el oficio del jefe de la familia, zapatero de fino y maestro de trombón, realmente no sé qué perspectivas podía tener.

Bueno, eso no era cuenta mía.

Y como los amigos, que eran italianos, cordiales y simpáticos, me abrieron sus puertas y además tenían tres hijas, que eran una rosa y dos pimpollos, yo los visitaba con ejemplar asiduidad.

Debo hacer constar que yo no era muy candidato para ellas, pues ya gastaba una novia lejana y soñadora, para la cual continuamente componía trotones sonetos, que ponía en limpio con excelente caligrafía en los papeles membretados del Banco de la República.

Una de las muchachas se llamaba Filomena, otra Iride y la del medio, la Finucha, como le abrieviaban graciosa y cariñosamente el nombre, respondía al de Serafina.

Serafina.

Parece una cosa vulgar, ¿eh?

Un nombtre de planchadora, de panadera, de vendedora de verduras.

Sin embargo es nada menos que el femenino de querube, del cándido y alado angelito, que corresponde al sexo bello.

Ella no era un angelito, naturalmente, pero podía tomársele como una fábrica de ellos, con su esplendorosa y magnífica belleza rubia, con sus pujantes dieciocho años floridos en una exuberancia de victoria de Rubens, el flamenco sensual.

*

Minas de Corrales, por aquel tiempo, era una especie de bostezo contínuo.

Fuera del espacio que me reclamaba mi oficina y de alguna partida de carambola en el bolichón de don Cayetano Presbítero, que dragoneaba de café, y salteando la plaza empastada — que las vacas de los vecinos insistían en confundir con un potrero — no existía otro refugio que el de mis relaciones italianas.

Y yo me decretaba Iride, Filomena y Finucha a pasto.

Sí, señores, las tres, no sólo por eclecticismo, sino porque no tenía preferencias especiales por ninguna de las jóvenes, a las cuales, sin embargo, sobraban encantos para hacer olvidar novias lejanas y aún de las inmediaciones.

Pero mi corazón, en ese entonces, permanecía fiel a la ausente, sin por eso dejar de admirar la graciosa pequeñez de Iride, que tenía unas manos preciosas; la cálida atracción morena de la maestra y la sugestión de los ojos azules, de mar, de Serafina, en cuya oscura profundidad debía ser dulce sumergirse.

La mamá de las niñas, no sé si por definir la situación o con maternal previsión de quien quiere completar la cultura y el gusto de sus hijas, eligió a una de ellas, que debía ser Finucha, para discípula de mis habilidades de pintor.

—Pero, señora, yo no sé ni para mí. ¡Sólo que le enseñe a pintar paredes!

—Cállese, si nosotras hemos visto unas tarjetas divinas, de usted.

—Son unos mamarrachos... Cosas de chiquilín.

—Bueno; si usted no quiere.

—No es eso; es que reconozco mi incapacidad.

Y la excelente mamá adujo razones tan convincentes como la de que en Minas de Corrales, bien que yo me podía considerar un Juan Manuel de Blanes desde que no se encontraba quien fuera capaz de pintar un triste letrero.

Terminé por aceptar.

Encargamos material, cartulina, pinceles, lápices, colores, hasta un caballete. Y empezamos a dibujar de noche, completando el curso con una intensiva lección dominical, que empezaría a la siesta y terminaría a la hora que quisiéramos.

Al profesor el ruido no le molestaba, pero lo incomodaba la presencia de terceros, especialmente los domingos, por lo cual nos destinaron la sala para las lecciones recibiéndose — ese día — a las visitas en el comedor, para el caso de que las hubiera.

*

Si había fracasado como pintor, como maestro fuí un verdadero desastre.

No conseguí nunca que mi discípula se me presentase con traje de labor, y la disciplina se relajó en extremo.

Finucha, que repito era lo que era, se me descolgaba con unos escotes y unos brazos carentes de mangas, que me hacían tiritar.

—Abrígate, chiquilina.

Y tenía que calentarle los bracitos y el cuello y la nuca. Aquellos tan blancos, tan mórbidos en su dureza tentadora y la nuca tan atrayente, con sus rulitos dorados y unos lunares negros, que eran un poema!

La aprendiza prosperaba una enormidad.

Ya había superado al profesor.

Era aprovechadísima.

Y yo, que no quería quedar atrás, por lo menos me aplicaba a leer teorías sobre



DIBUJO DE AGUERRE.

plástica, pero los conceptos sobre la evolución de la pintura hacia formas abstractas y abstrusas, me confundía las ideas, ayudando a ello quizás la presencia de la alumna que se acercaba a mí, echando la dorada cabeza hacia atrás, sonriéndome, entrecerrando dulcemente el abismo azul de sus ojos, para mirarme en perspectiva, como lo hacía con los cuadros.

*

De las otras habitaciones llegaba un vago rumor de conversaciones y los sonidos opacos y graves del trombón del papá de la chica, quien los domingos se pasaba las horas dando curso a sus aficiones filarmónicas.

La propensión mía a llevarle la mano a mi discípula, me aproximaba necesariamente mucho a ella, hasta el punto que la mamá, interpretando mal mis prácticas pedagógicas, me interrogó si yo gustaba de su pimpollo.

Le contesté afirmativamente — por supuesto — y con los ditirambos del caso, le hice su elogio plástico, pero como la cosa no pasó de ahí, se le ocurrió a la buena señora que debía vigilar, con maternal interés, los progresos que realizaba su hija, para lo cual nos visitaba — en las lecciones — con relativa asiduidad.

En fin, un día nos sorprendió en una confidencia tan acendrada que no nos permitió oírla cuando llegó.

Yo tenía en una mejilla rastros de pintura roja.

Por una extraña coincidencia era del color del "rouge" que usaba la niña.

Finucha atinó a decir:

—Me enseñaba práctica.

La corregí:

—No. Teoría, teoría. Trasmisión directa; identificación; beber en la fuente.

La señora, completamente ignara respecto a la filosofía y a la estética de la plástica, me despidió, opinando que su chica ya sabía bastante.

En eso estábamos de acuerdo.

Y yo que me estaba descubriendo vocación de profesor, al no haber seguido en tal interesante actividad, comprendo que frustré una carrera.

Por eso ahora dudo de poner en mi ficha: Profesor de pintura.

Montiel BALLESTEROS.

SOCIALES



SEÑORITA MARIA CLERIDA BERRETA ETCHEMENDY QUE CONTRAERA ENLACE CON EL DOCTOR ALFONSO GIAMPIETRO BORRAS, EL 6 DE JUNIO.



Señorita RAQUEL GRAUERT IGLESIAS QUE HA CUMPLIDO 15 AÑOS.



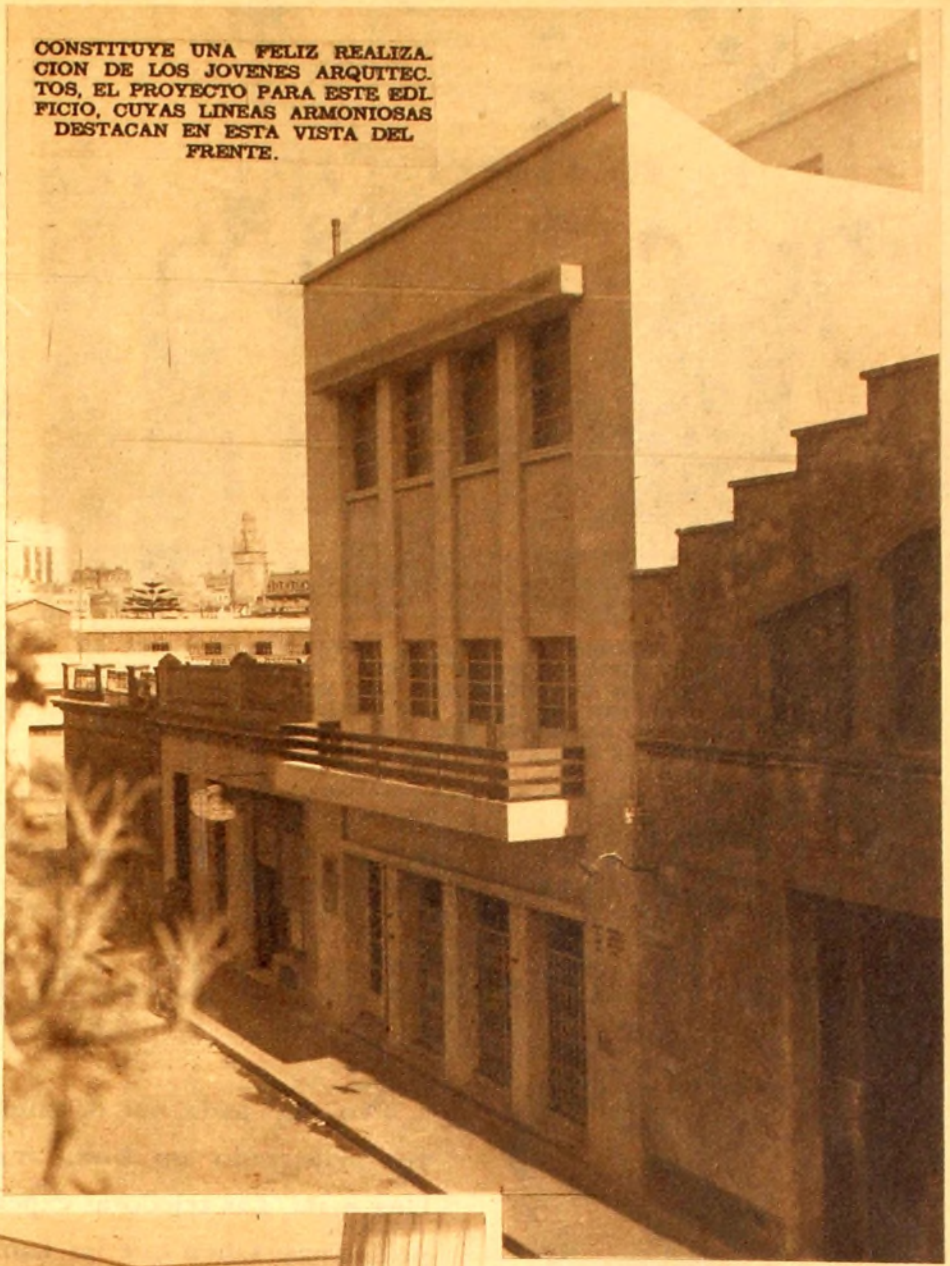
EN LA PLANTA BAJA DEL EDIFICIO, TIENE ASIENTO ESTE COMODO Y AMPLIO SALON DE ACTOS PUBLICOS, MONTADO DE ACUERDO CON LOS ADELANTOS DE LA TECNICA EN LA MATERIA.

LA CAJA DE AUXILIOS DE LOS VENDEDORES DE DIARIOS

EL 26 de mayo de 1941, falleció Adrián Troitiño, fundador y guía del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, cuya secretaría desempeñó con ejemplar dedicación y elevado espíritu de luchador, sembrando inquietudes superiores y creando para el porvenir, un instituto como la Caja de Auxilios del Sindicato. El 26 de mayo de 1942, a un año de su muerte y a 22 de la fundación de la entidad, el esfuerzo de sus compañeros le rinde el más alto homenaje a su memoria: inaugura el magnífico edificio propio de la Caja de Auxilios en el que las ansias de liberación social y de perfeccionamiento individual tendrán cauce propicio, como lo soñara y lo quisiera el líder desaparecido.

Es una alta y honrosa conquista, la realización del edificio propio. Por encima de la potencialidad material que traduce, debe destacarse la significación moral, aleccionadora, del suceso. Se ha trabajado con visión de futuro y procurando servir, fecundamente, la causa de la solidaridad humana y del progreso. En las modernas instalaciones, los vendedores de diarios tendrán comodidades para la asistencia médica, que cuidará de su salud física; para el estudio, en los salones de lectura y en los dedicados a la enseñanza de diversas materias; para el esparcimiento ameno y educativo, en el hermoso salón de actos; y para la cultura física, en el magnífico gimnasio instalado en la planta alta del local. Es propósito de los dirigentes, propiciar la formación de masas corales y cuadros filodramáticos, así como estimular el desarrollo de las potencias creadoras de los componentes del meritorio gremio. Con ello, se llenará una doble misión, educativa y de descubrimiento de nuevas posibilidades, que embellecerán la existencia e impulsarán la conquista de destinos mejores, para lo cual existe potencial noble en la juventud optimista y alegre que anima la ciudad en su pregonar cotidiano.

La honradez de propósitos y el tesón que han permitido cerrar con tan digno broche una etapa del historial del sindicato y abrir una nueva, de vastas proyecciones, encontrarán seguramente eco generoso y solidario en nuestro medio, para que la obra a emprenderse cuente con el concurso de los elementos técnicos y materiales que son imprescindibles para su culminación. Ya hay donativos valiosos que contribuirán al logro de los fines buscados. La actividad entusiasta de los dirigentes, obtendrá lo que falta. Especialmente, si se mantienen en el plano de elevación de miras con que han procedido para mantener la actividad del sindicato, libre de desnaturalizaciones y dedicada por entero, a servir ideales de liberación y de solidaridad humana.



CONSTITUYE UNA FELIZ REALIZACION DE LOS JOVENES ARQUITECTOS, EL PROYECTO PARA ESTE EDIFICIO, CUYAS LINEAS ARMONIOSAS DESTACAN EN ESTA VISTA DEL FRENTE.



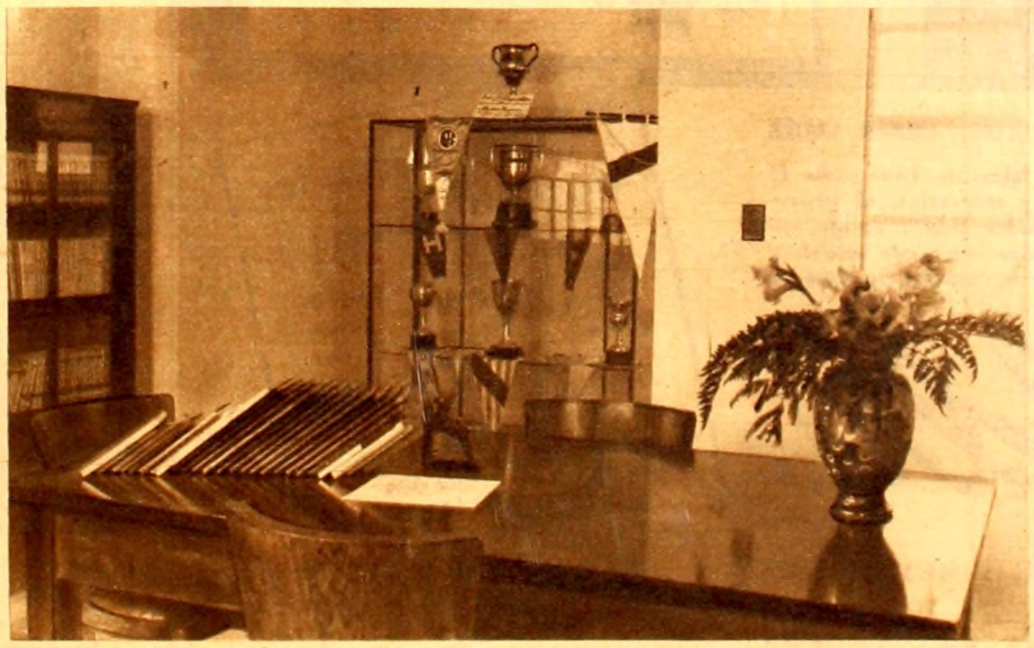
PLACA COLOCADA EN EL FRENTE DE LA NUEVA CASA DE LOS VENDEDORES DE DIARIOS, EN HOMENAJE A FLORENCIO SANCHEZ, AUTOR DEL PENSAMIENTO QUE LUCE EN ELLA.



CONSULTORIO MEDICO.



EL ESCULTOR RAMON BAUZA, AUTOR DE LAS PLACAS DEDICADAS A FLORENCIO SANCHEZ Y CONSTANCIO C. VIGIL, HA LOGRADO UN GRAN ACIERTO ARTISTICO EN LA REALIZACION DE ESTE BUSTO DE DON ADRIAN TROITIÑO, QUE PERPETUA EL RECONOCIMIENTO DEL GREMIO DE CANILLITAS AL QUE FUERA SU LIDER.



RINCON DE LA BIBLIOTECA.



LA "PEÑA ANDALUZA" CELEBRO LA "CRUZ DE MAYO", FIESTA TIPICA DE TRADICIONAL ARRAIGO POPULAR QUE SE CELEBRA EN DISTINTAS REGIONES ESPAÑOLAS, Y MAS EN LAS ANDALUZAS, CON RITOS ESPECIALES EN QUE ENTRA COMO ELEMENTO PRINCIPAL LAS FLORES, CONSTITUYENDO, MAS QUE UNA FIESTA DE CARACTER RELIGIOSO, UNA DE LAS TANTAS VARIANTES DE EXALTACION DE LA PRIMAVERA.



ASISTENTES A UNA DEMOSTRACION OFRECIDA A LA SEÑORITA MARIA LUISA ALDABE CELEBRANDO SU TRIUNFO EN EL CONCURSO DE PROFESORAS DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA DEL SODRE.



FESTEJOS CONMEMORANDO LA EFEMERIDES DEL 25 DE MAYO EN LA ESCUELA REPUBLICA ARGENTINA, CON ASISTENCIA DEL SEÑOR EMBAJADOR DOCTOR QUINTANA UNZUE.



EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, GENERAL ALFREDO BALDOMIR, CON LOS DOCTORES GUANI Y MINELLI, UBALDO RAMON GUERRA, JUAN J. AMEZAGA, Y EL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA DOCTOR QUINTANA UNZUE DURANTE LA RECEPCION EN LA EMBAJADA ARGENTINA EL DIA 25 DE MAYO.



ASISTENTES A LA FIESTA DE CLAUSURA REALIZADA EL DOMINGO ULTIMO EN EL CLUB DE CAZADORES.



COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL STAND DE TIRO DE DEFENSA EN EL CLUB DE CAZADORES. PASO DE LA ARENA.



INAUGURACION DEL PARQUE INFANTIL Y CANCHA DE BOCHAS EN EL CLUB DE CAZADORES.



VISTA PARCIAL DE LA DEMOSTRACION AL SEÑOR CONSTANTINO KONIALIDIS, POR SUS MULTIPLES SERVICIOS A LA COLONIA HELENICA EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD, EN OCASION DE HABERSELE ELEGIDO PRESIDENTE DE LA COLECTIVIDAD HELENICA.



EL FAMOSO OFTALMOLOGO ESPAÑOL DOCTOR RAMON CASTROVIEJO, QUE FUE HUESPED ILUSTRE DE MONTEVIDEO, DURANTE SU CONFERENCIA EN LA AGRUPACION UNIVERSITARIA DONDE LA SOCIEDAD DE OFTALMOLOGIA REALIZO UN ACTO EN SU HONOR. LAS FOTOS MUESTRAN AL DOCTOR CASTROVIEJO PRONUNCIANDO UN DISCURSO, Y A UNA PARTE DE LA CONCURRENCIA.





EN RADIO "ARIEL", DURANTE LA AUDICION DE "BUENA VOLUNTAD" CONMEMORANDO "EMPIRE DAY", CON ASISTENCIA DEL MINISTRO DE GRAN BRETAÑA.



ACTO ORATORIO EN EL CLUB "BATLE BRUM DE FERRARI", A LA MEMORIA DE DON CESAR DE FERRARI, EN EL ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL QUE FUERA CORRELIGIONARIO EXCEPCIONAL.



EL CONCERTISTA MARTINEZ OYANGUREN QUE EL DIA 4 DE JUNIO ENTRANTE DARA UNA AUDICION DE GUITARRA EN EL SODRE.



"El Soldado de Chocolate"

LA EXTRAORDINARIA CANTANTE DEL METROPOLITAN, RISE STEVENS, INTERVIENE CON NELSON EDDY EN LA PRODUCCION MUSICAL QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.

CINE



"El Toque Femenino"

ROSALIND RUSSELL, DON AMECHE, KAY FRANCIS Y VAN HELFIN SON LOS INTERPRETES CENTRALES DE LA PELICULA METRO GOLDWYN MAYER QUE ESTRENARA EL SABADO CINE METRO.

TEATROS: HOMENAJES A ZAVALA MUNIZ



PUBLICO ASISTENTE A LA CONFERENCIA QUE EN LA CASA DEL PARTIDO "BATLLISMO" DIERA EL SEÑOR CARLOS T. GAMBA, SOBRE LA DRAMATICA DE ZAVALA MUNIZ.



LA ACTRIZ SEÑORA CARMEN CASNELL, EN LA CABECERA DE LA MESA DURANTE EL BANQUETE QUE LE FUERA OFRECIDO POR EL EXITO DE SU ULTIMA OBRA "FAUSTO GARAY, UN CAUDILLO".



CORO MIXTO DEL CENTRO ENCICLOPEDICO, QUE TOMO PARTE EN EL ACTO CULTURAL.

MODO DE

REJUVENECER EL CUTIS

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por las paspaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces por día, un poco de glicerina de almendro que se obtiene en frascos legítimos en cualquier farmacia. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Viene en frascos especiales dentro de un estuche rojo. No se vende suelta.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA FLECHA HIENDE LOS AIRES




Casa Soler
SECCION NIÑAS y BEBES
ARTICULOS DE PUNTO
MAMELUCO EN PUNTO DE LANA TALLE 1 Y 2 AÑOS - TALLE 1 $ 2.25 AUMENTO 0.20 POR TALLE
TRAJECITO EN PUNTO DE LANA 1 A 4 AÑOS. TALLE 1... $ 2.80 AUMENTO 0.20 POR TALLE
TRAJECITO EN PUNTO DE LANA TALLE 1 y 2 $ 2.00
VESTIDO EN PUNTO DE LANA 1 A 3 AÑOS TALLE 1 $ 2.80 AUMENTO 0.20 POR TALLE
CAMPERA EN PUNTO DE LANA IMITACION A MANO TALLE 2 $ 2.20 AUMENTO 0.20 POR TALLE POLLERA TABLEADA EN TELA ESCOCES TALLE 8... $ 2.35 AUMENTO 0.15 POR TALLE
SACO EN PUNTO DE LANA FRIZADO TALLE 4 $ 3.20 AUMENTO 0.25 POR TALLE POLLERA SARGA DE LANA AZUL CON CORPIÑO TALLE 4 $ 5.20 AUMENTO 0.30 POR TALLE
CAMPERA PUNTO LANA FRIZADA TALLE 2 $ 2.50 AUMENTO 0.20 POR TALLE POLLERA SARGA AZUL CON CORPIÑO TALLE 4 $ 2.75 AUMENTO 0.15 POR TALLE
BUZO EN PUNTO DE LANA 1 A 3 AÑOS TALLE 1 $ 1.60 AUMENTO 0.10 POR TALLE
BUZO DE LANA CON DETALLES BORDADOS TALLE 2.... $ 1.80 AUMENTO 0.15 POR TALLE POLLERA TABLEADA EN TELA DE LANA TALLE 8... $ 2.55 AUMENTO 0.15 POR TALLE
CAMPERA PUNTO DE LANA, DETALLES BORDADOS TALLE 2... $ 2.80 AUMENTO $0.25 POR TALLE POLLERA CASIMIR LANA AZUL CON CORPIÑO TALLE 4 $ 3.70 AUMENTO $0.25 POR TALLE
BUZO EN PUNTO LANA, IMITACION A MANO TALLE 2 $ 1.75 AUMENTO 0.20 POR TALLE POLLERA CAMPESINA EN TELA ESCOCES TALLE 4 A 6 $ 1.70 AUMENTO 0.15 CADA 2 TALLES
CAMPERA EN PUNTO DE LANA 1 A 3 AÑOS TALLE 1... $ 1.80 AUMENTO 0.15 POR TALLE
CAMPERA EN PUNTO IMITACION A MANO, 1 A 3 AÑOS TALLE 1... $ 2.80 AUMENTO 0.20 POR TALLE
CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO
EN NUESTRAS TRES CASAS
SUC. CORDON Av. 18 DE JULIO 1601 Esq CARLOS ROXLO
CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA
SUC. GOES Av. Gal. FLORES 2341 Esq M. BERTHELOT
HORARIO de VENTA: 8 a 12 y 14 a 18 HORAS